



Año de la Vida Consagrada.

Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Mallorca).

125 Años compartiendo Vida y Misión.

ALEGRAOS

AÑO 2014
GUÍA DE LECTURA

Introducción

“**A**legraos”, Carta a los Consagrados/as con motivo del Año de la Vida Consagrada de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, inspirada en el magisterio del Papa Francisco (2 de febrero de 2014).

Acoger este magisterio significa renovar la existencia según el Evangelio, no como radicalidad en el sentido de modelo de perfección y a menudo de separación, sino como adhesión *toto corde* al encuentro de salvación, acontecimiento que transforma nuestra vida: “La radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se pide a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Los religiosos tienen que ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo”.

Vivir “dando razón de nuestra esperanza” y “dando razón de nuestra alegría”.

Método

Enviamos el texto completo de la Carta para que se pueda leer de modo personal o comunitario. Temas para tratar en ADVIENTO (Dic 2014) Guía de los apartados principales para compartir en comunidad (con preguntas del Papa Francisco y preguntas suscitadas desde nuestro carisma de M.SS.CC.). Para aligerar no ponemos el origen de las citas, lo pueden encontrar en el texto completo.

Oración a María, Madre de la Alegría

(Para rezar en los encuentros comunitarios)

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer
en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.*

Amén. Aleluya.





TEMA 1A

Alegraos, Regocijaos, Llenaos de alegría (Is 66,10-14).

A la escucha.

Conviene empezar acudiendo a las Sagradas Escrituras:

Encuesta bíblica.

Situemos el tema a la luz de la Palabra de Dios, haciendo lectura de algunas citas importantes.

Busquemos el significado del término *alegría* en el Antiguo Testamento (Sal, Is especialmente en el texto del título 66,10), en los Evangelios (Jn 15, Lc 1...), en Pablo (Flp 4,4).

¿Cómo se relaciona con la maternidad de Dios y la fidelidad nuestra?

Esta es la belleza.

«No hay santidad en la tristeza!».

No estamos llamados a realizar gestos épicos ni a proclamar palabras altisonantes, sino a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados.

“Todo cristiano, sobre todo nosotros, estamos llamados a ser portadores de este mensaje de esperanza que da serenidad y alegría: la consolación de Dios, su ternura para con todos.

Pero sólo podremos ser portadores si nosotros experimentamos antes la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él. [...] No tengan miedo, el Señor es el Señor de la consolación, el Señor de la ternura. El Señor es Padre y Él dice que hará con nosotros como una mamá con su niño, con su ternura. No tengan miedo de la consolación del Señor”.

Las preguntas del Papa Francisco.

- ¿Experimentamos la consolación de Dios de nuestra vida personal?
- ¿Por encima de todo y antes que nada, procuramos llevar consolación y ternura a los demás?

“El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (EG 88)

- ¿Estamos de acuerdo con la imagen de Iglesia que expuso el Papa Francisco en su famosa entrevista en *Civiltà Cattolica* (19 de septiembre de 2013)?: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla (...) lo más importante es el anuncio primero: ¡Jesucristo te ha salvado! (...) ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo (...). Tenemos que anunciar el Evangelio en todas partes, predicando la buena noticia del Reino y curando, también con nuestra predicación, todo tipo de herida y cualquier enfermedad”.

Al llamaros.

El Papa” nos invita a una *peregrinatio* hacia atrás”.

Nos llama a detenernos en el fotograma inicial – «La alegría del momento en que Jesús me ha mirado»⁸ – y a evocar significados y exigencias relacionados con nuestra vocación:

«Es la respuesta a una llamada y a una llamada de amor». Estar con Cristo supone compartir su vida y sus opciones; requiere la obediencia de fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor.

Se trata de renacer por vocación. «Invito a cada cristiano [...] a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso».

Al recordarlo – «Tú eres importante para mí» –, es importante utilizar el diálogo directo, en primera persona, para despertar la consciencia, como hace el Papa...

Las preguntas del Papa Francisco.

- Quería decir una palabra, y la palabra era alegría. Siempre, donde están los consagrados, los seminaristas, las religiosas y los religiosos, los jóvenes, hay alegría, siempre hay alegría. Es la alegría de la lozanía, es la alegría de seguir a Cristo; la alegría que nos da el Espíritu Santo, no la alegría del mundo. ¡Hay alegría! Pero, ¿dónde nace la alegría?
- Mira en lo profundo de tu corazón, mira en lo íntimo de ti mismo, y pregúntate: ¿tienes un corazón que desea algo grande o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o lo has dejado sofocar por las cosas, que acaban por atrofiarlo? Dios te espera, te busca: ¿qué respondes? ¿Te has dado cuenta de esta situación de tu alma? ¿O duermes? ¿Crees que Dios te espera o para ti esta verdad son solamente “palabras”?
- Somos víctimas de esta cultura de lo provisional. Querría que pensarais en esto: ¿cómo puedo liberarme de esta cultura de lo provisional?
- Esta es una responsabilidad, ante todo, de los adultos, de los formadores. Es vuestra, formadores: dar un ejemplo de coherencia a los más jóvenes. ¿Queremos jóvenes coherentes? ¡Seamos nosotros coherentes! De lo contrario, el Señor nos dirá lo que decía de los fariseos al pueblo de Dios: “Haced lo que digan, pero no lo que hacen”. Coherencia y autenticidad.

Las preguntas del P. Joaquim Rosselló.

R, 84 En este caminar esperanzado tenemos como *focos de ardentísima caridad* a Jesús con el corazón abierto y, a su lado, a María con el corazón atravesado, como predijo Simeón. El Fundador nos pide que nuestra vida *arda en este fuego y que luego lo vayamos extendiendo por todas partes encendiendo llamas en los corazones.*



TEMA 1B

Encontrados, alcanzados, transformados.

El Papa nos hace releer nuestra historia personal y verificarla a la luz de la mirada de amor de Dios.

Cuando nos llama, Dios nos hace entrar en su descanso y nos pide descansar en Él, como proceso continuo de conocimiento de amor; resuena para nosotros la Palabra *tú te afanas y preocupas por muchas cosas* (Lc 10, 41).

En la *via amoris*: «Esta senda tiene un nombre, un rostro: el rostro de Jesucristo. Él nos enseña a ser santos. En el Evangelio nos muestra el camino: el camino de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 1-12). Esta es la vida de los santos: personas que por amor a Dios no le pusieron condiciones a Él en su vida ».

La vida consagrada está llamada a encarnar la Buena Noticia, en el *seguimiento de Cristo*, muerto y resucitado, a hacer propio el «modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos».

En concreto, a asumir su estilo de vida, adoptar sus actitudes interiores, dejarse inundar por su Espíritu, asimilar su sorprendente lógica y su escala de valores, compartir sus riesgos y sus esperanzas: «Guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido *encontrado, alcanzado y transformado por la Verdad* que es Cristo, y no puede dejar de proclamarla».

Permanecer en Cristo nos permite acoger la presencia del Misterio que nos habita y hace que se dilate el corazón a la medida de su Corazón de Hijo. El que permanece en su amor, como el sarmiento está unido a la vid (cf. Jn 15, 1-8) entra en la familiaridad con Cristo y da fruto: «¡Permanecer en Jesús! Se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando con Él».

El encuentro con el Señor nos pone en marcha, nos empuja a salir de la autorreferencialidad. La relación con el Señor no es estática, ni intimista: «Quien pone a Cristo en el centro de su vida se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y Él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás».24 «No estamos en el centro, estamos, por así decirlo, “desplazados”, estamos al servicio de Cristo y de la Iglesia ».

«No se puede perseverar en una evangelización ferviente si no se está convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo».

Papa Francisco exhorta a la *inquietud de la búsqueda*, como fue para Agustín de Hipona: una «inquietud del corazón lo que le lleva al encuentro personal con Cristo, le lleva a comprender que ese Dios que buscaba lejos de sí es el Dios cercano a cada ser humano, el Dios cercano a nuestro corazón, más íntimo a nosotros que nosotros mismos». Es una búsqueda continua: «Agustín no se detiene, no se arrellana, no se cierra en sí mismo como quien ya ha llegado, sino que continúa el camino. *La inquietud de la búsqueda de la verdad*, de la búsqueda de Dios, se convierte en la inquietud de conocerle cada vez más y de salir de sí mismo para darlo a conocer a los demás. Es justamente la inquietud del amor».

Las preguntas del Papa Francisco.

- Podemos preguntarnos: ¿Estoy inquieto por Dios, por anunciarlo, para darlo a conocer? ¿O me dejo fascinar por esa mundanidad espiritual que empuja a hacer todo por amor a uno mismo?

Nosotros, consagrados, pensamos en los intereses personales, en el funcionalismo de las obras, en el carrerismo. ¡Bah! Tantas cosas podemos pensar... Por así decirlo ¿Me he “acomodado” en mi vida cristiana, en mi vida sacerdotal, en mi vida religiosa, también en mi vida de comunidad, o conservo la fuerza de la inquietud por Dios, por su Palabra, que me lleva a “salir fuera”, hacia los demás?

- ¿Cómo estamos con la inquietud del amor? ¿Creemos en el amor a Dios y a los demás?

¿O somos nominalistas en esto? No de modo abstracto, no sólo las palabras, sino el hermano concreto que encontramos, ¡el hermano que tenemos al lado! ¿Nos dejamos inquietar por sus necesidades o nos quedamos encerrados en nosotros mismos, en nuestras comunidades, que muchas veces es para nosotros “comunidad-comodidad”?

Las preguntas del P. Joaquim.

¿Cómo vivimos en la práctica el art. 35 de nuestras Reglas? Deseamos vivir como testigos de la resurrección, anticipando en nuestra comunidad los bienes de la vida futura, sin conformarnos a este mundo, viviendo desde ahora el Evangelio de las Bienaventuranzas”

¿Qué tiene que ver con todo esto el espíritu de que habla el art. 36 de nuestras Reglas? “Hacemos el especial propósito de impregnarnos en la espiritualidad de los SS. Corazones y transmitirla en nuestra vida consagrada y misionera”.

En la alegría del sí fiel.

«Sólo gracias a ese encuentro – o reencuentro – con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad».

Vivimos una crisis de fidelidad, Quizás nos encontramos también en una crisis de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia. Si el cotidiano camino, per-

sonal y fraterno, está marcado por el descontento y la amargura que nos cierra en la lamentación, en permanente nostalgia de caminos inexplorados y sueños no realizados, entonces se convierte en un camino solitario. Nuestra vida, llamada a la relación en el cumplimiento del amor, puede convertirse en tierra desierta. Estamos invitados, siempre, a volver al centro profundo de la vida personal, allí donde encuentran sentido y verdad las motivaciones de nuestro vivir con el Maestro, discípulos y discípulas suyos.

La fidelidad es conciencia del amor que nos orienta hacia el Tú de Dios y hacia cada persona, de modo constante y dinámico, mientras experimentamos en nosotros la vida del Resucitado:

«Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento».

«Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor».

Perseverar hasta el Gólgota, experimentar la laceración de la duda y de la negación, gozar en la maravilla y en el estupor de la Pascua hasta la manifestación de Pentecostés y la evangelización de las gentes, son etapas de una fidelidad gozosa en la lógica de la kenosis, experimentada durante toda la vida con el signo incluso del martirio, y del mismo modo partícipe de la vida de Cristo resucitado: «Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como *criatura nueva* (Ga 6, 15)».

Las preguntas del Papa Francisco.

• A los pies de la cruz, es mujer del dolor y, al mismo tiempo, de la espera vigilante de un misterio, más grande que el dolor, que está por realizarse. Todo parece verdaderamente acabado; toda esperanza podría decirse apagada. También ella, en ese momento, recordando las promesas de la anunciación habría podido decir: no se cumplieron, he sido engañada. Pero no lo dijo. Sin embargo ella, bienaventurada porque ha creído, por su fe ve nacer el futuro nuevo y espera con esperanza el mañana de Dios. A veces pienso: ¿Sabemos esperar el mañana de Dios? ¿O queremos el hoy? El mañana de Dios para ella es el alba de la mañana de Pascua, de ese primer día de la semana. Nos hará bien pensar, en la contemplación, en el abrazo del Hijo con la Madre. La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la Madre, que en ese momento es la esperanza de toda la humanidad. Me pregunto a mí y a vosotros: en los monasterios, ¿está aún encendida esta lámpara? En los monasterios, ¿se espera el mañana de Dios?

Las preguntas del P. Joaquin.

Inspirados en nuestras Reglas así formulan los LMSSCC sus Estatutos:

10. El signo más expresivo del Amor de Dios es Jesucristo levantado sobre la cruz, a quien contemplamos con el corazón abierto. Llagado lo tiene para que conocieran todos hasta dónde pudo llegar su amor (cf. R82, 10, con cita de Jn 19, 31-37). Los L.M. nos definimos contemplativos del Traspasado.

12. ECLESIOLOGÍA: Como Pueblo de Dios caminando en la historia, somos invitados a formar una Iglesia centrada en el misterio pascual, en su vertiente de muerte y resurrección (cf. SC 5). Una Iglesia icono de la Trinidad que presenta un rostro de Dios que es Padre y Madre, un Hijo que es Misericordia y Liberación y un Espíritu que es Comunión y Aliento misionero. Una Iglesia traspasada como María, situada al pie de la cruz, en la contemplación y en el servicio a los traspasados. Una Iglesia de comunión, (cf. LG 9) en la Alianza de los Corazones de Jesús y de María. Una Iglesia que celebra, se alimenta y anticipa el Reino por los sacramentos que nacen del costado abierto del Redentor y que llegará a la plenitud cuando Cristo vuelva. Una Iglesia Misionera, que anuncia el Evangelio del Amor de Dios.

La peregrinación interior se inicia en la plegaria: «Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida. [...] Si en nuestros corazones no está el calor de Dios, de su amor, de su ternura, ¿cómo podemos nosotros, pobres pecadores, inflamar el corazón de los demás?».32 Este itinerario dura toda la vida y el Espíritu Santo, en la humildad de la oración, nos hace entender la Señoría de Cristo en nosotros: «El Señor nos llama cada día a seguirlo con valentía y fidelidad; nos ha concedido el gran don de elegirnos como discípulos suyos; nos invita a proclamarlo con gozo como el Resucitado, pero nos pide que lo hagamos con la palabra y el testimonio de nuestra vida en lo cotidiano. El Señor es el único, el único Dios de nuestra vida, y nos invita a despojarnos de tantos ídolos y a adorarle sólo a él».

El Papa indica la oración como el manantial de fecundidad de la misión: «Cultivemos la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor».

El estar con Jesús nos forma a una mirada contemplativa de la historia, que sabe ver y escuchar en todo la presencia del Espíritu y, de modo privilegiado, discernir su presencia para vivir el tiempo como tiempo de Dios. Cuando falta la mirada de fe «la propia vida pierde gradualmente el sentido, el rostro de los hermanos se hace opaco y es imposible descubrir en ellos el rostro de Cristo, los acontecimientos de la historia quedan ambiguos cuando no privados de esperanza».

La contemplación nos abre a la aptitud profética. El profeta es un hombre «que tiene los ojos penetrantes y que escucha y dice las palabras de Dios, [...] un hombre de tres tiempos: promesa del pasado, contemplación del presente, ánimo para indicar el camino hacia el futuro».

Por último, la fidelidad en el discipulado pasa por la experiencia de la fraternidad, lugar teológico en el que estamos llamados a sostenernos en el sí gozoso al Evangelio: «Es la Palabra de Dios la que suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades».

Las preguntas del Papa Francisco.

- Este es un hermoso, un hermoso camino a la santidad. No hablar mal de los otros. “Pero padre, hay problemas...”. Díselos al superior, díselos a la superiora, díselos al obispo, que puede remediar. No se los digas a quien no puede ayudar. Esto es importante: ¡fraternidad! Pero dime, ¿hablarías mal de tu mamá, de tu papá, de tus hermanos? Jamás.

¿Y por qué lo haces en la vida consagrada, en el seminario, en la vida presbiteral? Solamente esto: pensad, pensad. ¡Fraternidad! Este amor fraterno.⁹

- La inquietud del amor empuja siempre a ir al encuentro del otro, sin esperar que sea el otro a manifestar su necesidad. La inquietud del amor nos regala el don de la fecundidad pastoral, y nosotros debemos preguntarnos, cada uno de nosotros: ¿cómo va mi fecundidad espiritual, mi fecundidad pastoral?

Las preguntas del P. Joaquim.

Reglas 74 “El carácter profético de la vida religiosa exige que nos encontremos en la vanguardia de la misión, afrontando incluso el riesgo de la propia vida. Esto convierte nuestra consagración en signo convincente, y hacemos presente una Iglesia que quiere ser voz, conciencia y compromiso en la defensa y promoción de la justicia”.

El Papa nos invita pues a renovar y a cualificar nuestra vocación con alegría y pasión porque el acto totalizante del amor es un «camino continuo, que madura, madura, madura», en desarrollo permanente en el que el sí de nuestra voluntad a la suya une voluntad, intelecto y sentimiento « el amor nunca se da por “concluido” y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo».³⁹



TEMA 2

Consolad, consolad a mi pueblo,
hablad al Corazón de Jerusalén (Isaías 40, 1-2).

A la escucha.

Encuesta bíblica: *Consolad... hablad al corazón*: estas palabras se encuentran con una cierta frecuencia en el Antiguo Testamento: *Is* 40-55, Israel deportado; en particular en los diálogos de ternura y de afecto (cf. *Rt* 2, 12, *Os* 2, 16-17). No son pues palabras superficiales y dulzonas, sino entrañas de misericordia, abrazo que da fuerza, paciente cercanía para encontrar nuevamente el camino de la confianza.

Llevar el abrazo de Dios.

Estamos llamados a llevar a todos el abrazo de Dios, que se inclina con ternura de madre hacia nosotros: consagrados, signo de humanidad plena, facilitadores y no controladores de la gracia, inclinados como signo de consolación.

La ternura nos hace bien.

Estamos llamados a llevar la sonrisa de Dios, y la fraternidad es el primer y más creíble evangelio que podemos narrar.

Se nos pide humanizar nuestras comunidades: «Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Estas dos cosas quería deciros: la contemplación siempre, siempre con Jesús -Jesús, Dios y Hombre-; y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. El signo de ello es la alegría».4

« Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga. [...] Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo Alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu».5

Para el Papa Francisco la ternura es signo distintivo de la fraternidad, una «ternura eucarística», porque «la ternura nos hace bien».

La cercanía como compañía.

«¡Salir por la puerta para buscar y encontrar! Tengan el valor de ir contracorriente de esta cultura eficientista, de esta cultura del descarte. El encuentro y la acogida de todos, la solidaridad, es una palabra que la están escondiendo en esta cultura, casi una mala palabra, la solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana. Ser *servidores de la comunión y de la cultura del encuentro*. Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos».

«El fantasma que se debe combatir es la imagen de la vida religiosa entendida como refugio y consuelo ante un mundo *externo* difícil y complejo». El Papa nos pide «salir del nido».

«No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor, a su elección de amor, y de testimoniar su Evangelio en el servicio a la Iglesia. Y la alegría, la verdad, es contagiosa; contagia... hace ir adelante».

Papa Francisco ha indicado varias veces el *camino de la atracción*, del contagio, como vía para hacer crecer a la Iglesia, vía de la nueva evangelización.

Confiándonos la tarea de *despertar el mundo* el Papa nos impulsa al encuentro de los hombres y mujeres de hoy a la luz de dos elementos pastorales que tienen su raíz en la novedad del Evangelio: la *cercanía* y el *encuentro*, mediante los cuales Dios mismo se ha revelado en la historia hasta la Encarnación.

Nuestro camino « madura hacia la paternidad pastoral, hacia la maternidad pastoral, y cuando un sacerdote no es padre de su comunidad, cuando una religiosa no es madre de todos aquellos con los que trabaja, se vuelve triste ».

La inquietud del amor.

Iconos vivientes de la maternidad y de la cercanía de la Iglesia, vamos hacia quienes esperan la Palabra de consolación inclinándonos con amor materno y espíritu paterno hacia los pobres y los débiles.

Estamos llamados como Iglesia a salir para dirigirnos hacia las periferias geográficas, urbanas y existenciales – las del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la miseria –, hacia los lugares escondidos del alma dónde la persona experimenta la alegría y el sufrimiento de la vida.

« Vivimos en una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte [...] hoy, hallar a un vagabundo muerto de frío no es noticia, sin embargo “la pobreza es una categoría teológica porque el Hijo de Dios se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino. [...] Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor ».19

Las preguntas del Papa Francisco.

Durante su visita pastoral a Asís, el Papa Francisco se preguntaba de qué debe despojarse la Iglesia.

Señalaba estas pistas: «Despojarse de toda acción que no es por Dios, no es de Dios; del miedo de abrir las puertas y de salir al encuentro de todos, especialmente de los más pobres, necesitados, lejanos, sin esperar; despojarse de la tranquilidad aparente que dan las estructuras, ciertamente necesarias e importantes, pero que no deben oscurecer jamás la única fuerza verdadera que lleva en sí: la de Dios. Él es nuestra fuerza».

Es para nosotros una invitación a « no tener miedo a dejar caer las estructuras caducas...La libertad de elegir odres nuevos para esta novedad». Estamos invitados a ser hombres y mujeres audaces, de frontera: «Nuestra fe no es una fe-laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas. [...] No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces».

Junto al desafío de la bienaventuranza de los pobres, el Papa invita a visitar las fronteras del pensamiento y de la cultura, a favorecer el diálogo, incluso a nivel intelectual, para dar razón de la esperanza basada en criterios éticos y espirituales, interrogándonos sobre lo que es bueno.

Un auténtico proceso cultural «hace crecer la humanización integral y la cultura del encuentro y de la relación; ésta es la manera cristiana de promover el bien común, la alegría de vivir».

- La inquietud del amor empuja siempre a ir al encuentro del otro, sin esperar que sea el otro a manifestar su necesidad. La inquietud del amor nos regala el don de la fecundidad pastoral, y nosotros debemos preguntarnos, cada uno de nosotros: ¿cómo va mi fecundidad espiritual, mi fecundidad pastoral?

- Una fe auténtica implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo. He aquí la pregunta que debemos plantearnos: ¿También nosotros tenemos grandes visiones e impulsos? ¿También nosotros somos audaces? ¿Vuela alto nuestro sueño? ¿Nos devora el celo? (cf. Sal 69, 10) ¿O, en cambio, somos mediocres y nos conformamos con nuestras programaciones apostólicas de laboratorio?

LAS PREGUNTAS DEL PAPA FRANCISCO A LOS SACERDOTES.

Dime, ¿tú lloras? ¿O se nos han secado las lágrimas? Recuerdo que en los antiguos misales, los de otro tiempo, hay una hermosa oración para pedir el don de lágrimas. Así comenzaba la oración: "Señor, tú que diste el mandato a Moisés de golpear la roca para que brotara el agua, golpea la piedra de mi corazón, para que las lágrimas ..." Era así, más o menos, la oración. Muy hermosa. Pero, ¿Cuántos de nosotros lloran ante el sufrimiento de un niño, ante la destrucción de una familia, delante de tantas personas que no pueden encontrar el camino? ... El grito del sacerdote .. ¿Tú lloras? ¿O en este presbiterio se nos secaron las lágrimas? ¿Lloras por tu gente?

Dime, ¿Tú haces oración de intercesión ante el Sagrario? ¿Tú luchas con el Señor a favor de tu pueblo, igual que Abraham luchó? "¿Y si fueran menos? ¿Y si solo fueran 25? ¿Y si solo fueran 20? ... "(Cf. Gn 18,22-33). Esa oración de intercesión valiente ... Hablamos de la parresía, de la valentía apostólica y la referimos a los planes pastorales... Esto está muy bien, pero también es necesaria la misma parresía en la oración.

¿Luchas con el Señor? ¿Hablas con el Señor como hacía Moisés? Cuando el Señor estaba cansado, cansado de su pueblo, le dijo: "No te preocupes ... Yo destruiré a todos, y te haré líder de otro pueblo." "No, no! Si destruyes al pueblo, me destruyes a mí también. "¡Pero estos llevaban bien puestos los pantalones! Y yo les hago la pre-

gunta: ¿Tenemos pantalones para luchar con Dios en beneficio de nuestro pueblo? Otra pregunta que me hago: A la noche ¿cómo finalizas tu jornada?, con el Señor o con la televisión? ¿Cómo es su relación con los que les ayudan a ser más misericordiosos? Quiero decir, ¿cómo es su relación con los niños, con los ancianos, los enfermos? ¿Sabes acariciarlos, o te avergüenzas de acariciar a un anciano?

No te avergüences de la carne de tu hermano. Al final, seremos juzgados sobre cómo hemos sido capaces de acercarnos a "toda carne", esto es de Isaías. Nunca te avergüences de la carne de tu hermano. "Hacerte prójimo": la proximidad, la cercanía, estar al lado de la carne de tu hermano.

Pero el corazón cerrado siempre se justifica por lo que no hace. En cambio, el samaritano abre su corazón, deja que se conmuevan sus entrañas, y este movimiento interno se traduce en acciones concretas, en una intervención práctica y eficaz para ayudar a esa persona. Al final de los tiempos, se le permitirá contemplar la carne glorificada de Cristo sólo a aquellos que no han tenido vergüenza de la carne de su hermano herido y excluido.